

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Postal 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



ECUADOR DEBATE



32

Quito-Ecuador, agosto de 1994

EDITORIAL

COYUNTURA

Coyuntura económica en el primer semestre de 1994 / 6 - 22

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Coyuntura internacional: Globalización y regionalización en un contexto de recesión / 23 - 34

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Corrupción pública e indicadores de pobreza / 35 - 43

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Aspectos políticos de la coyuntura en el primer semestre de 1994 / 44 - 51

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

TEMA CENTRAL

Las imágenes contradictorias de Abdalá: Discursos y culturas políticas en las elecciones de 1992 / 54 - 64

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

La política sin "Centro" y el Centro sin sociedad: mayo 1994 / 65 - 75

JOSE SANCHEZ PARGA

El fin de un ciclo político electoral: el regreso de las élites tradicionales, apatía y cambio / 76 - 89

JORGE LEON

Tendencias sociales y políticas en las elecciones de mayo de 1994 / 90 - 100

HERNAN IBARRA

Desregulación de la política y elecciones / 101 - 109

FRANCISCO BEDOYA

Cuando las mujeres son concejales / 110 - 122

PATRICIA PALACIOS

R224 P. 4836 72

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

La ley de desarrollo agrario y la modernización / 126 - 133

ERNESTO LOPEZ

Neoliberalismo y economía campesina / 134 - 145

ENRIQUE MAYER

La ley de modernización agraria o "la guillotina sobre la economía campesina"
/ 146 - 151

JORGE VERDAGUER

ANALISIS

"Tigres" neoliberales ...¿La receta única?

JEANNETTE SANCHEZ / 154 - 174

Las dimensiones sociales de la reconversión militar en el Ecuador / 175 - 186

BERTHA GARCIA GAJLEGOS

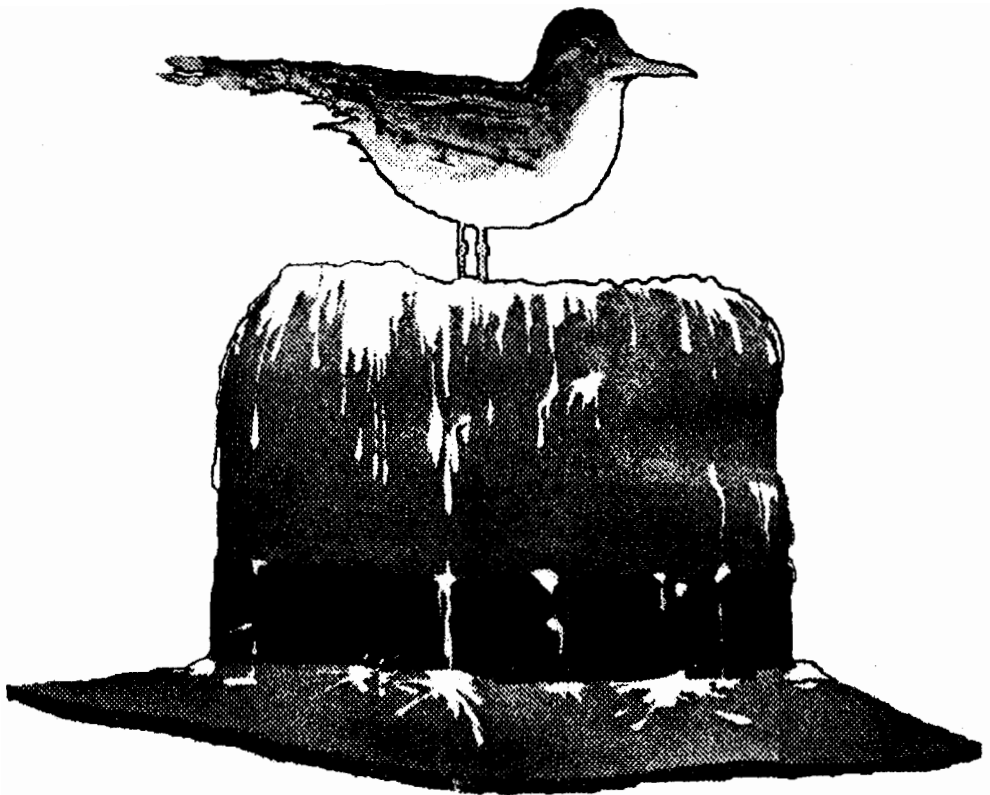
CRITICA BIBLIOGRAFICA

Elecciones y política económica en el Ecuador 1983 - 1994 / 187 - 191

JÜRGEN SCHULDT - COMENTARIOS DE CARLOS LARREA

Tema Central

discurso político y elecciones



LAS IMAGENES CONTRADICTORIAS DE ABDALA: DISCURSOS Y CULTURAS POLITICAS EN LAS ELECCIONES DE 1992

Carlos de la Torre Espinosa ¹

Su figura, encarna el fin de la pobreza y de la oligarquía. Algunas élites económicas, periodistas, políticos e intelectuales ven en Abdalá al "repugnante otro" que atenta contra los valores más altos de la cultura nacional. Las concentraciones Roldosistas son carnavales y actos de transgresión en los que el líder y sus seguidores cuestionan las jerarquías sociales, pero reafirman, a su vez valores del orden existente.

Las elecciones presidenciales con sus concentraciones públicas, mítines, caravanas motorizadas, debates, propaganda electoral, canciones, pintadas y banderas constituyen rituales y "actos de efervescencia colectiva" en los que se construyen, manifiestan y regeneran las identidades políticas. Estos rituales, sin embargo, no sólo integran y reconstruyen la sociedad legitimando el orden existente, pueden también expresar y conformar diferencias, cuestionando ese

mismo orden. Es así que partidos políticos, clases y grupos sociales reafirman sus características colectivas, manifiestan su diversidad y oposición. ²

Este artículo analiza la figura de Abdalá Bucaram en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1992, como catalizador de imágenes y sentimientos antagónicos. Según Bucaram su figura encarna el fin de la pobreza y de la oligarquía. Algunas élites económicas, periodísticas, políticos e intelectuales ven en Abdalá el "repugnante otro"

1. Profesor de Sociología en la Drew University. Agradezco a Ricardo Muratorio por sus sugerencias.
2. Bruce Lincoln, *Discourse and the Construction of Society*, Oxford University Press, 1989, p. 103.

que atenta contra los valores más altos de la cultura nacional. Por último, las concentraciones Roldosista son carnavales y actos de transgresión en los que líder y seguidores cuestionan las jerarquías sociales, pero reafirman, a su vez, valores del orden existente. Este análisis, de las imágenes contradictorias de Abdalá y del discurso político en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1992, también aporta elementos para el estudio de las culturas políticas del Ecuador actual.

“El Líder de los Pobres”

Los actores sociales -especialmente las figuras públicas- cuidadosamente presentan aspectos de su personalidad para manufacturar una imagen y dirigir las impresiones que los demás se forman de ellos. ¿Quién es Abdalá? ¿Cómo actúa y “presenta sus actividades y persona ante los demás? ¿Cómo guía y controla las impresiones que otros se hacen de él?”³

Pese a que Abdalá retornara espectacularmente de su exilio en Panamá al suburbio de Guayaquil el 7 de octubre de 1990 y de que con anterioridad denunciara al Banco del Pichincha por malos manejos de la Reserva Monetaria, su última campaña arranca con una larga intervención televisiva el 22 de enero de 1992, en la cual acusó al ex-presi-

dente León Febres Cordero y al General Manuel Antonio Noriega de colocar en 1986, en Panamá, un kilo de cocaína en su automóvil.

En esta presentación, junto a su familia, Abdalá mostraba la imagen de abogado profesional, serio y respetable. La imagen de la familia Bucaram Pulley era de la dignidad de quienes, pese a sus orígenes sociales no oligárquicos han llegado al tope de la sociedad, se han superado y han triunfado. Tal vez ese afán de demostrar su origen humilde y su ascenso social contribuía a que, con excepción del padre de familia, todos parezcan estar algo incómodos, posando para ese tipo de foto que documenta los rituales importantes de la vida familiar tales como bodas, primeras comuniones, etc.. La familia Bucaram Pulley también evidenciaba su carácter patriarcal. Mientras Abdalá habló por alrededor de una hora, su mujer e hijos guardaron silencio, interrumpido a veces, por las lágrimas de Doña Rosa y por las de su hijo mayor Jacobo, reprimidas por su padre.

Para reafirmar la imagen de los Bucaram como gente del pueblo que se ha superado, Abdalá narró su historia familiar. Destacó, como en tres intervenciones públicas, su procedencia de humildes inmigrantes libaneses, el trabajo de su madre hasta la madrugada haciendo escarpines y los méritos de la familia

3. Erving Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life*, New York: Anchor Books, 1959, p.xi.

Bucaram al progresar y llegar a ser profesionales, prósperos comerciantes, industriales y agricultores.

A través de estas imágenes familiares, Abdalá demostró su diferencia, su “distinción,” de la oligarquía y su status de hombre de pueblo que ha triunfado. El status social es un “estilo de vida;... la totalidad de prácticas culturales tales como vestimenta, habla, aspecto y disposición corporal.”⁴

Diferentes clases sociales tienen diversos estilos de vida, etiqueta y definición de lo que es “buen gusto”. En esta forma adquieren, en parte, sus identidades colectivas, marcan los límites entre ellas y mantienen la endogamia: nos relacionamos y casamos con gente que comparte nuestro estilo de vida.⁵ El status no oligárquico presentado por Abdalá buscaba la identificación con gente de su misma condición: Abdalá es uno de los nuestros y demostraba a los sectores populares que, pese a ser de ese origen social, es diferente, pues ha triunfado y ellos también pueden progresar y salir adelante con su ayuda y ejemplo. Al mismo tiempo, su vestimenta, su rostro y su expresión corporal horrorizan a las clases altas que con su característico temor a la chusma, se preguntan: “¿cómo

una familia así nos puede representar en el exterior?”.

En esta intervención televisiva, así como en varias entrevistas, Abdalá se ha referido a su “cultura” cuestionando a quienes le tachan de patán y poco culto. Para Abdalá, hablar de “Cultura”⁶ es ejercer una forma de dominación y opresión clasista, pues “la oligarquía prepotente hace patán al culto y culto al patán.” Denunció la “falsa cultura de los que se visten de frac y de frases serenas para encubrir el crimen diario con el insulto de la pobreza y la miseria que reparten, eso sí, con fina cortesía.” Pese a cuestionar el carácter clasista de la Cultura, Abdalá comparte con la clase media su ambigüedad ante la Cultura de las clases altas a las que tratan, desesperada e infructuosamente, de emular en su afán de diferenciarse de los sectores populares que, a su parecer, carecen de la Cultura.⁷

Cómo explicar si no, las constantes referencias de Abdalá a su cultura, al hecho de que es un profesional y hombre de negocios que es tachado de inculto por aquellos oligarcas inmorales que pretenden mantener sus injustos privilegios, quienes para no tomarlo en serio y estigmatizarlo, lo tachan, como a

4. B.S. Turner, Status, en Richard Jenkins, Pierre Bourdieu, New York: Routledge, p.130.

5. Richard Jenkins, Pierre Bourdieu, capítulo 6.

6. Se puede diferenciar Cultura -con mayúscula- como alta cultura en las letras, artes y buenos modales definida por expertos; de cultura o culturas -con mayúscula- como formas de vida.

7. También evidencia la doble faz del populismo: el orgullo de ser pueblo y la vergüenza de serlo. José Álvarez Junco, *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la Demagogia Populista*, Madrid: Alianza Editorial, 1990, p. 50.

Cristo, Montalvo y San Pablo, de “loco”. Término con el que le tratan con cariño sus seguidores y que el mismo Abdalá usa para referirse a sí mismo en sus concentraciones populares.

Habló de su sufrimiento y dolor: “nuestra vida fue un martirio, hemos tenido una siniestra soledad, hemos llorado nuestra desventura.” La persecución, el exilio y las falsas acusaciones al líder populista llegan al climax al final de la intervención cuando muestra una foto suya, en la que aparece demacrado y fichado luego de ser detenido en Panamá, a su familia y a las cámaras de televisión y concluyen gritando: “éste es vuestro padre, miradme ecuatorianos, este es el futuro Presidente del Ecuador, miradme la desgracia en el rostro”.

Abdalá se presentó como el Redentor. Al igual que el pueblo ecuatoriano, él ha sufrido, ha sido perseguido por la falsa y clasista justicia que controlada por los oligarcas premia a “los delinquentes con corbata” mientras atropella injustamente a ciudadanos honestos y sencillos. En una de sus canciones electorales Victor Miranda, cantante del PRE, pregunta: “quien ha sido desterrado, quien entiende tu sufrimiento;” a lo que un coro femenino responde “Abdalá”. Por haber sido perseguido, Abdalá comprende el sufrimiento del pueblo ecuatoriano, es así que este spot publicitario termina con la foto de Abdalá fichado en Panamá y la frase: “mi histo-

ria es tu propia historia pueblo ecuatoriano”. Abdalá en su afán de liberar al pueblo está dispuesto al martirio y a entregar su propia vida. “Yo no desestimo la posibilidad de que algún día me maten... Yo se que mi muerte va a ser trágica. Estoy seguro de eso”.⁸ Al presentarse como un ser de capacidad moral superior que ha sido injustamente perseguido evoca la devoción de los mártires.

Personalismo, Insulto y Redención

Como la mayoría de políticos ecuatorianos, Abdalá personalizó la política presentando su figura como la única capaz de salvar al país. Sixto apareció también como un redentor. Pero a diferencia de los otros candidatos es un hombre sereno, trabajador, apolítico, injustamente marginado del Partido Socialcristiano, que ha hecho obra en el país y llegó tan lejos como para decir: “la Presidencia me busca”.⁹ Jaime Nebot dio un tinte más populista a su campaña electoral. Busca la Presidencia pues redimirá al país de la pobreza. Una de sus canciones repetía: “eres fuerza, eres bien de los que sufren, eres la esperanza del pueblo que está junto a tí”.

Este personalismo-redencionista de la cultura política del Ecuador actual expresa también un profundo misogenismo y homofobia. Lo que a ojos de los “inmorales oligarcas” es falta de cultu-

8. *Las Verdades de Abdalá*, Quito: Editorial El Duende, 1990, p.

9. Consultese el análisis de Felipe Burbano, “Sixtomanía”, Ecuador Debate N° 23, junio de 1991.

ra, para Abdalá es virilidad. Constantemente se burla de la poca hombría de los oligarcas, de los niños ricos y afe-minados. En la campaña presidencial de 1988 manifestó "yo tengo los huevos más gruesos que los de Febres. Mejor dicho, yo tengo huevos y Febres no los tiene".¹⁰ El machismo de Abdalá al autoreferirse como el único político viril y con agallas para terminar con la oligarquía y atacar a sus rivales políticos feminizándolos y por lo tanto ridiculizando sus cualidades de gobernantes, es una constante del debate político ecuatoriano. Por ejemplo, el Presidente Rodrigo Borja se refirió al ex-presidente León Febres Cordero como "el lloroncito de Taura, cobarde por naturaleza... que sólo es hombre cuando está borracho".¹¹ El ex-vicepresidente y candidato socialista León Roldos desafió a Bucaram a debatir calificándolo de "tipo matón, bocón, a quien en otras circunstancias le tiemblan las piernas". A lo que Abdalá respondió que no debate con homosexuales.¹²

Esta personalización de la política y con constantes insultos entre los contendores demuestra que la lucha no es de rivales sino entre enemigos. "Los enemigos son caracterizados por una serie de atributos inherentes que los marca

como malignos, inmorales, desviados, patológicos sin importar lo que hagan, o si ganen o pierdan una pelea".¹³ Este carácter maniqueo o moralista del debate político va de la mano con la búsqueda de redentores que salven al pueblo de su miseria actual y restituyan un pasado feliz o construyan un futuro donde las fuerzas del mal no estén presentes. Como lo han anotado algunos investigadores, esta construcción de la política, como lucha a muerte entre el bien y el mal encarnados en figuras públicas, dificulta la construcción de un orden democrático que garantice el derecho a la diferencia, a la disensión y al debate pues el enemigo, representante del mal, debe ser destruido a toda costa.¹⁴

Los enemigos de la redención del pueblo son para Abdalá, por supuesto, la oligarquía. En una entrevista publicada en mayo de 1990 la define en términos morales y difusos, a la vez que presenta su figura como la única con la "hombría" como para "hacer una circuncisión moral al país".

"La oligarquía es un ente amorfo, un sistema insensible, explotador, un sistema anticristiano....Yo creo que la oligarquía genera las grandes diferencias sociales, porque es la germi-

10. Entrevista de *El país* a Abdalá, en Iván Fernandez y Gonzalo Ortiz, *¿La Agonía del Populismo?*, Quito: Editorial Plaza Grande, 1988, p. 159.

11. *Hoy*, 2 de diciembre de 1991.

12. *Vistazo*. N° 593, mayo 7 de 1992.

13. Murray Edelman, *Constructing the Political Spectacle*, Chicago: The University of Chicago Press, 1988, p. 67.

14. Consúltese el trabajo de Felipe Burbano y el de Carlos de la Torre Espinosa en Juan Paz y Miño, ed., *Populismo*, Quito: ILDIS, 1992.

*nadora de la injusticia...Creo que la oligarquía está en todos lados. Creo que hay una gran oligarquía en la Iglesia...en las Fuerzas Armadas...en la empresa privada y creo que hay una gran oligarquía estatal.*¹⁵

Este ser amorfo, omnipresente e in-moral, sin embargo, fue personificado. La primera encarnación de la oligarquía fueron los altos ejecutivos del Banco del Pichincha a quienes acusó el 5 de enero de 1992, sin fundamento, de haber usado los fondos de la Reserva Monetaria para su enriquecimiento ilícito. Una segunda -y su favorita- encarnación de la oligarquía son los socialcristianos. En particular, el grupo de Febres Cordero, Sixto Durán Ballén ó Alberto Dahik.

Pese a esta elaboración más clasista de oligarquía, Abdalá se aparta de planteamientos contestatarios al sistema. El video de su himno electoral empieza con la siguiente aclaración: "no es un llamado a la sublevación popular. Es un canto rebelde en defensa de los derechos de los que no tienen que comer, de los pobres y menesterosos de la patria". Abdalá no impugna el carácter clasista del sistema sino la inmoralidad de determinados grupos económicos y políticos como el de Febres Cordero. Por lo tanto, su propuesta económica apunta a terminar con los monopolios que son una forma de competencia desleal e inmo-

ral. Además, lejos de promover la auto-constitución de sujetos populares que luchan por sus reivindicaciones, pide que confíen en él, que depositen sus esperanzas en el líder de los pobres que los redimirá. Por esto sus spots preguntan "¿qué te han dado otros políticos?" para concluir presentando su figura como la única capaz de "dar" algo al pueblo. Esta constante referencia de Abdalá, y de otros políticos, a su propia obra no asombra en un país en que el clientelismo es la forma principal en que los sectores populares se relacionan con el sistema político.¹⁶

El Repugante Otro

Como lo anota Murray Edelman, los políticos no sólo presentan su subjetividad y su imagen, también son símbolos para otros observadores. "Representan ideologías, valores o posturas morales y se convierten en modelos, estandartes o símbolos de amenaza o del mal".¹⁷ Ante la intimidación, los grupos amenazados reafirman su identidad.

Abdalá Bucaram fue satanizado en la campaña presidencial de 1992. Políticos, intelectuales y periodistas modernizantes vieron en Abdalá la negación de la modernidad y de la racionalidad que tratan de construir en el Ecuador.

Abdalá fue excluido de los únicos debates presidenciales -los organizados

15. *Las Verdades de Abdalá*, p. 24

16. Consúltese el análisis del clientelismo como cultura política de Amparo Menéndez-Carrión, *La Conquista del Voto*, Quito: Corporación Editora Nacional, 1986.

17. Edelman, *Constructing...*, p.2.

por la Cámara de Industriales de Pichincha el 28 de febrero de 1992 y el 17 de abril por la Cámara de la Construcción de Quito. Los medios de comunicación no sólo marginan a Abdalá, sino que, a veces, tergiversan sus palabras. Por ejemplo, para dar la impresión de regionalismo el Periódico *Hoy* del 9 de febrero de 1992 citó, fuera de contexto para luego corregir la cita en una edición posterior, una de sus frases en el discurso en que se proclamó su candidatura en Guayaquil: "*Presidente peruano antes que serrano, dijo Bucaram*". Las imágenes de Abdalá de la mayoría de editorialistas son de dos tipos. Las más burdas apelan a prejuicios racistas anti-árabes calificando a Bucaram como violento por naturaleza.¹⁸ Otros, más sofisticados, hacen eco de interpretaciones sociológicas del populismo para equiparar a Bucaram con marginalidad, suburbio y guasmo.¹⁹

Esta estigmatización de Abdalá como la anti-razón y la antimodernidad ayuda a la opinión pública, a intelectuales y políticos modernizantes a formar imágenes de lo que debería ser el sujeto político moderno. Este deberá comportarse de manera contraria a Abdalá y sus seguidores votando por ideologías y

no por personalidades, debatiendo propuestas, moderando sus intervenciones públicas y, tal vez, razonando su voto frente a la pantalla de televisión en lugar de estar en la plaza pública vociferando junto a un demagogo.²⁰

Para algunas elites económicas y sociales las acusaciones de Bucaram no sólo fueron motivo de rechazo sino que también la ocasión para, a través de actos públicos, reafirmar su identidad de guías morales del Ecuador.

Abdalá denunció el mal manejo de la Reserva Monetaria Internacional por personalidades del gobierno socialdemócrata y por la familia Acosta y el Banco del Pichincha. Los achaques de Bucaram llegaron tan lejos como para denunciar que la familia Acosta y el Sr. Fidel Egas, alto ejecutivo del banco y de Dinners, planeaban contratar sicarios colombianos para asesinarlo.

Pese a que las acusaciones resultaron infundadas y que con el tiempo Abdalá dejó de referirse a este episodio, personalidades de la alta sociedad ecuatoriana organizaron un "*Homenaje Nacional de Admiración y Desagravio*" a la familia Acosta. Se publicaron suplementos especiales en varios periódicos del país con cientos de firmas de quie-

18. Por ejemplo Rodrigo Fierro Benitez en *El Comercio*, 29 de enero, 1992 se refiere a los Bucaram como dinastías y reinos de califas y a Abdalá como no equilibrado.

19. Véase los editoriales a propósito del retorno de Abdalá de Benjamín Ortiz y de Diego Araujo en *Hoy*, 8 de octubre, 1992. Para una crítica a las visiones modernizantes del populismo consúltese la Introducción de Felipe Burbano y Carlos de la Torre en *Populismo en el Ecuador. Antología de Textos*, Quito: ILDIS, 1989.

20. Para una análisis de cómo se constituyen sujetos modernos estigmatizando al otro, véase Susan Harding, "Representing Fundamentalism: The problem of the Repugnant Cultural Other", *Social Research*, Vol 58, N°2, Summer, 1991.

nes se solidarizaron con este acto a favor de Jaime Acosta Velasco y su familia "víctimas de irresponsables ataques". La Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito contó para el acto con la presencia de casi dos mil personas. Asistieron personajes ilustres tales como el Cardenal Pablo Muñoz Vega, varios Arzobispos y Obispos, el ex-presidente Oswaldo Hurtado, varios ex-vicepresidentes de la República, el alcalde de Quito, candidatos presidenciales, banqueros, empresarios, etc., en una palabra la crema de la sociedad.²¹

Es interesante que Abdalá haya escogido como blanco de sus ataques a Jaime Acosta Velasco, encarnación de los valores morales y cristianos de las élites quiteñas. Su víctima es Director del Movimiento Familiar Cristiano, condecorado por el Papa con la Encomienda de San Gregorio Magno, Gerente y luego Presidente del Banco del Pichincha reconocido por su cristianismo, manifiesto en la estampa de la Virgen Dolorosa en cada sucursal bancaria. Sociológicamente lo que más llama la atención en este "acto de desagravio" es que los ataques de Abdalá sirvieron de catalizador para que las élites y la gente de "buena sociedad" se den cita en un acto donde se exprese quienes son los "verdaderos ciudadanos honestos", quienes tienen derecho a dirigir y guiar el país

por su alta condición moral. Este acto, a su vez, demostró la calidad de "outsider" de Abdalá quien se vanagloria de ser odiado por la oligarquía y logró atemorizar a la crema de la sociedad de tal manera que se congregaron para expresar su identidad encarnada en Jaime Acosta como baluarte de "moralidad", "honor", "hidalguía", y "virtud".²²

El Carnaval Roldosista

Cualquiera que haya asistido a un discurso público de Abdalá puede atestiguar el carácter festivo de estas representaciones. En Guayaquil, sobre todo, la gente asiste con banderas, pitos, camisetas y pancartas para celebrar las palabras de Abdalá. También llaman la atención las expresiones de arte popular en los retratos de Abdalá y de Jaime Roldós, la decoración del "Abdalamóvil" y la ornamentación de camionetas y buses, con serpentinatas y globos, como carros alegóricos. El ambiente jocoso y de fiesta es auspiciado por los organizadores de estos eventos que transmiten canciones del PRE con ritmos tropicales.

Luego de los cortos discursos del candidato a la vicepresidencia y de alguna otra dignidad local se prepara el escenario para la entrada de Abdalá. Víctor Miranda canta el himno de la cam-

21. Por supuesto que muchos de quienes se adhirieron y asistieron al acto son de condición más humilde.

22. En palabras del "intelectual orgánico" de las élites quiteñas Jorge Salvador Lara, *El Comercio*, 20 de marzo, 1992.

pañía que es acompañado por los gritos: "Abdalá, Abdalá". El set está listo para el arribo del "candidato de los pobres".

Abdalá vestido de pantalón negro y guayabera en la costa, de terno y corbata en la sierra interrumpe la música y comienza su oración. Usa tres tonos de voz: uno jocoso y de burla para crear un ambiente de familiaridad, de jolgorio y burlarse de sus opositores; una entonación viril, apasionada, en la que gesticula, grita, se enfurece y se sofoca al denunciar los atropellos de la oligarquía; y un tono de voz suave, dulce, que a veces, se le quiebra y le salen falsetos al referirse a su sufrimiento, al de su familia y al del pueblo.

Empieza creando un aire de familiaridad con el pueblo a través de bromas, usando un lenguaje popular, pidiendo que griten por la diez, que bajen pancartas, o que se callen para poder oírle. Se identifica con el pueblo burlándose de la oligarquía a la que denota con una serie de referencias a sus costumbres y forma de ser. Usa voz amanerada y se parte al referirse a los candidatos de la oligarquía. Se diferencia de los oligarcas que usan apellidos compuestos como Febres Cordero que se llama "León Priscilo Francisco Julián Esteban de las Mercedes Febres Cordero Ribadeneira Thiler", cuando él como cualquier hombre común tiene un sólo nombre y apellido: Abdalá Bucaram. Siguiendo a Don Buca, expresa su distinción de los oligarcas por su manera de comer. Mientras estos comen "pepinito, camaroncito, quesitos, filet mignon", como al pueblo a él le

gusta "el bolón de verde y el arroz con pollo".

Luego de diferenciarse de la oligarquía y de afirmar sus raíces populares, identifica a la oligarquía en la figura de sus opositores como la fuente de todos los males del Ecuador.

Distingue sus ofertas de las que no las cumplieron pues él por su integridad moral, sacrificio y martirio garantiza la verdadera redención popular.

En todo el ritual cuenta con la participación popular. Hace preguntas que, por supuesto, son respondidas. Cuando los asistentes insultan a sus opositores, pide respeto a sus adversarios. Hace que los asistentes canten, griten, posen para la foto y para el video. Todos son uno en él en esta gran concentración por la dignidad popular.

Sus actos terminan ofreciendo su amistad y pidiendo votos a cambio del cual dará una serie de obras y servicios: "Tú me das tu voto yo te doy una escuela; tú me das tu voto yo te doy libertad; tú me das tu voto yo te doy salud, tú me das tu voto yo te doy comprensión".

Las concentraciones Roldosista tienen varios significados. Para los curiosos son un espectáculo, una fiesta, en un país donde es difícil y muy caro salir a divertirse. Para los Roldosista son la ocasión para reafirmar su identidad colectiva y reconocerse en el líder. Para Abdalá constituye un mecanismo para ganar votos, adeptos y cuestionar a los encuestadores que le asignan una proporción muy baja de posibles electores.

La mayoría de observadores políticos ven estos actos como manipulación de sentimientos, vulgaridad, en resumen, la negación de lo que debería ser la "política moderna". Sociológicamente estas concentraciones son eventos en los que simbólicamente se cuestiona y se transgrede el orden social. Por un momento el mundo aparece al revés: los que nada tienen encarnan la verdadera ecuatorianidad y los que todo tienen son oligarcas afeminados, ladrones y corruptos. Estos mítines dan la dignidad simbólica de seres humanos y ciudadanos a los excluidos de la sociedad. Pero este mundo patas arriba no cuestiona y termina legitimizando las jerarquías existentes. Abdalá es un político más que pide que le deleguen el poder para "darle" obra y servicios al pueblo. No se cuestiona la división entre élites y pueblo sino que se la reafirma en la búsqueda de una nueva clase dirigente. Además, se pide la confianza en un líder que encarna las peores cualidades de la cultura ecuatoriana: el machismo, la homofobia, la intransigencia y la falta de respeto a los derechos del otro a existir.

Conclusiones

Este análisis de las imágenes contradictorias de Abdalá ha demostrado como su figura lleva a varios sectores a afirmar sus identidades colectivas marcando distancias y diferencias entre las clases y grupos sociales. Es así que, ante

los ataques de Bucaram las élites quiteñas organizaron un homenaje público para reconocerse en la figura de una familia que, a sus ojos, encarna los valores más altos de honestidad y moralidad. Intelectuales y políticos modernizantes, al ver en Abdalá la representación de la antirazón y de la antimodernidad, forman sus imágenes de lo que debe ser el sujeto político moderno. Bucaram se distanció de las élites identificándose con el pueblo en su lenguaje; gustos gastronómicos; etiquetas -que valora más la sinceridad que aparentar educación y cultura-; y expresión corporal popular que suda, grita y se exalta en su lucha por la dignidad y justicia. Para concluir analizo algunas características de los discursos políticos y de las culturas políticas del Ecuador actual.

Los discursos políticos son articulados desde una perspectiva moral. Abdalá al igual que los otros políticos que alcanzaron el mayor número de votos como Sixto y Nebot y las élites quiteñas que se dieron cita en el homenaje a los Acosta, comparten una visión moral de lo político. En un trabajo anterior demostré el éxito del liderazgo de Velasco Ibarra en los años cuarenta por la existencia de un marco discursivo moralista.²³ Parecería que este tipo de discurso moralista sigue vigente en el Ecuador cuarenta años después, con la diferencia de que Abdalá ha incorporado demandas clasistas en su discurso populista. La oligarquía aparece como un grupo

23. Carlos de la Torre Espinosa, *La Seducción Velasquista*, Quito: FLACSO y Libri Mundi, 1993.

antinacional e inmoral, dueño de los monopolios económicos y políticos que marginan al resto de la sociedad -al pueblo- de la riqueza.

La lucha política, como en los años cuarenta, es entre enemigos -encarnados por personalidades- que deben ser destruidos para el bienestar futuro. La democracia sigue siendo un concepto retórico compartido que no implica la aceptación de las reglas de juego democrático, ni el respeto para los derechos del otro a diferir. Todavía se busca un redentor que salve a los pobres y menesterosos de la miseria. Pero el lenguaje político, siguiendo el análisis de Agustín Cueva, se ha lumpenizado.²⁴ Ahora abundan los insultos burdos, machistas y homofóbicos.

Dado que desde los años cincuenta el clientelismo es una práctica común de hacer política, abundan los ofrecimientos de obras a cambio de votos y la ostentación de que en política no vale sólo hablar sino también las obras y acciones concretas.

Como en los años cuarenta y pese a las grandes movilizaciones indígenas de un estado pluricultural, la transgresión de Abdalá apunta a reivindicar los valores mestizos del pueblo frente a la supuesta blancura y finura de las elites.

Por último, los mítines populistas siguen siendo uno de los pocos mecanismos para cuestionar y transgredir simbólicamente el orden social, para terminar, sin embargo, legitimizando las reglas de juego del sistema.

24. *El Proceso de Dominación Política en el Ecuador*, Quito: Editorial Planeta, 1988, p. 115-127.

